

www.cuadernosdelaberinto.com



I PREMIO ALUMNI – UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
DE POESÍA «CARMEN MARTÍN GAITE»



www.cuadernosdelaberinto.com

Alberto Martín Pérez

EXAMEN
DE NACIONALIDAD

PRÓLOGO: ESTER BUENO PALACIOS



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°155—

M A D R I D • M M X X V

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:
© Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © ALBERTO MARTÍN PÉREZ

Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Del prólogo © ESTER BUENO PALACIOS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Fotografía de cubierta © Normform. Con licencia de Depositphotos



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.
Impreso por COPIAS CENTRO (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Primera edición: OCTUBRE 2025

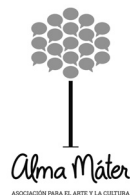
Depósito legal: M-21276-2025
I.S.B.N: 979-13-87751-07-4

Impreso en España.

Promueve:



Patrocina:



*para mi chica
de las novelas tristes*

www.cuadernosdelabermto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

Y, sin embargo, vienes, confundida y absorta
como una gran muchedumbre
desde todos los puntos cardinales.

HÉCTOR ÑAUPARI

La tierra estaba seca.
No había ríos ni fuentes.
Y brotó de tus ojos
el agua, toda el agua.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

www.cuadernosdelaberinto.com

P R Ó L O G O

ESTER BUENO PALACIOS

Para la edición del I Premio
Alumni-Universidad de Salamanca de Poesía
«Carmen Martín Gaité»

ABRIR LA CASA DE LA POESÍA

Un prólogo es siempre una llave. Alguien, desde fuera, ofrece una palabra de bienvenida antes de entrar en un espacio que ya existe y que pronto será también nuestro. Con *Examen de nacionalidad*, de Alberto Martín Pérez, el lector se adentra en una casa poética hecha de afecto, memoria y ternura. No es un refugio intimista ni una torre aislada, sino una morada abierta a los demás, una invitación a entender que la identidad no se mide en documentos oficiales, sino en la capacidad de compartir la vida y el cuidado.

Este libro propone que la verdadera pertenencia no se otorga en ventanillas ni se certifica en pruebas de memoria: se gana en la risa compartida, en el barro que mancha las zapatillas tras la huida, en la ternura que acompaña las enfermedades cotidianas, en la música que dos cuerpos escuchan juntos. Aquí el amor es, al mismo tiempo, política de lo íntimo y ciudadanía afectiva.

El premio que da origen a este libro lleva un nombre que es ya, en sí mismo, un horizonte: Carmen Martín Gaité. Celebramos en 2025 el centenario de su nacimiento, y con ello recordamos la vigencia de su obra. Nada podría ser más apropiado.

Martín Gaité fue, ante todo, una escritora de la conversación. Entendió la literatura como un diálogo constante, un ejercicio de escucha y de hospitalidad. Conversar era para ella un modo de resistir al silencio, de mantener viva la memoria frente al olvido, de hacer visible la experiencia de quienes raramente entraban en los manuales de historia.

Ese espíritu de hospitalidad late también en *Examen de nacionalidad*. Los poemas se construyen como conversaciones íntimas y, al mismo tiempo, como un diálogo con la tradición literaria: desde Cervantes y Salinas hasta Ángel González, Luis Alberto de Cuenca o Mariángeles Pérez López. En esa conversación múltiple, Alberto Martín Pérez prolonga el gesto gaiteano: escuchar al otro, aprender de su lengua y su memoria, transformar la propia identidad en el cruce.

Este es el I Premio Alumni-Universidad de Salamanca de Poesía «Carmen Martín Gaité», convocado por Alumni-USAL con el patrocinio de Alma Mater Arte y Cultura. No nace para ser un gesto aislado, sino con la clara vocación de permanecer y crecer.

Alumni-USAL ha consolidado en los últimos años un prestigio reconocido dentro y fuera de España gracias a su red de antiguos alumnos, su capacidad de proyectar la memoria de la Universidad hacia el futuro y su apoyo constante a iniciativas culturales y académicas. Con este

premio, Alumni reafirma su compromiso con la poesía, con los nuevos creadores y con la difusión de la literatura en el marco de una universidad que siempre ha sido espacio de palabra, debate y creación.

Que este galardón surja bajo el signo de Carmen Martín Gaité y se celebre en el marco de la Universidad de Salamanca no es sólo una elección simbólica: es la afirmación de que la poesía sigue siendo una forma privilegiada de conversación universitaria y ciudadana.

Como patrocinadora desde Alma Mater Arte y Cultura, asumo este premio como parte de un compromiso personal con la cultura y con la promoción de la poesía. Creo firmemente que la literatura no es un adorno, sino una manera de sostenernos como comunidad.

Patrocinar un premio significa acompañar la creación, ofrecerle un espacio, garantizar que la palabra poética encuentre su lugar en las bibliotecas, en las aulas y en la vida de quienes leen. Y hacerlo junto a Alumni-USAL significa multiplicar ese compromiso, reforzarlo con la fuerza de una comunidad universitaria que no olvida a sus egresados y que sigue abriendo caminos para las generaciones futuras.

El poema que da título al libro es una reformulación radical de lo que llamamos nacionalidad. Frente a los exámenes oficiales que preguntan por ríos, reyes o colores de bandera, Alberto Martín Pérez propone otro tipo de prueba: una que se centra en las maletas a medio hacer, en los trabajos precarios, en la dignidad de los cuidados.

Ese es el examen que importa: el de la vida compartida, el de la resistencia cotidiana, el de la ternura. El poemario se convierte así en un alegato contra la

burocracia del alma y en un manifiesto en favor de una ciudadanía más amplia, fundada en el afecto y en la convivencia.

Los poemas recorren paisajes y escenas que se convierten en símbolos de una nueva pertenencia:

Uno de los núcleos más poderosos del libro se encuentra en su tratamiento de la lengua. La poesía de Alberto Martín Pérez se sitúa en ese terreno movedizo donde el español de este lado del Atlántico se confronta con la cadencia y el léxico venezolano. Pero lejos de vivir ese choque como un conflicto, el poemario lo asume como una ganancia de sentido.

En poemas como *Me rompes el lenguaje* la extranjería lingüística deja de ser una barrera para convertirse en un espacio de invención. El yo poético confiesa que su lengua habitual se quiebra, se fractura ante la sonoridad del otro, y que en esa grieta se abre un idioma nuevo, íntimo, propio de la pareja. El castellano académico se enriquece con expresiones como *naguará*, que porta un mundo cultural distinto, un ritmo y un color desconocidos en el habla cotidiana española.

Aquí la extranjería no se presenta como falta, sino como oportunidad de expansión. El lenguaje se transforma en un territorio vivo donde lo normativo pierde rigidez y lo afectivo gana presencia. No se trata de una defensa teórica de la diversidad lingüística, sino de una vivencia encarnada en el amor: el idioma común surge porque dos cuerpos deciden habitarlo. En este sentido, el poemario plantea una tesis fuerte: la identidad lingüística no es fija, sino que se reinventa continuamente en el encuentro con el otro.

Este tratamiento de la lengua como extranjería recuerda a las reflexiones de poetas como José Ángel Valente, para quien el idioma era siempre búsqueda y límite, pero aquí se le suma la frescura de lo cotidiano y el desenfado de la intimidad. El resultado es una poesía que nos invita a comprender la extranjería no como amenaza, sino como posibilidad de futuro.

El segundo eje del poemario se despliega a través de las imágenes de puentes y fronteras. La metáfora del cruce recorre buena parte de los textos, y no se trata de un adorno, sino de una forma de pensar el amor y la pertenencia.

Los puentes aparecen como símbolos de conexión entre mundos que parecían irreconciliables. Son metáforas del tránsito, del gesto de avanzar hacia el otro. Pero también se dibujan las fronteras: esas líneas que dividen, que limitan, que marcan lo que se puede y lo que no se puede. La poesía de Alberto Martín Pérez las reconoce, no las niega, pero las disuelve con un tono lúdico y erótico. Recordemos aquel verso provocador: «fronteras nulas por tus dos nalgas», donde la metáfora política se vuelve carnal y la aduana se derriba en el cuerpo amado.

Este gesto poético es profundamente subversivo. Frente a un mundo que endurece las fronteras geopolíticas, el poemario propone el amor como espacio donde toda frontera pierde vigencia. El tránsito no es sólo físico (de un país a otro, de una cultura a otra), sino también simbólico: del yo al tú, de la soledad a la comunidad, de la rigidez normativa a la fluidez del cuidado.

En este sentido, *Examen de nacionalidad* entronca con una tradición de poesía que entiende el espacio como metáfora de la vida afectiva: desde los «campos de Castilla» de Machado hasta las «islas» de Cernuda. Pero aquí el énfasis está en lo compartido, en la abolición de los muros mediante el deseo y la ternura.

Quizás la aportación más original del libro esté en su capacidad para elevar lo cotidiano a la categoría de épica. La vida de pareja, con sus rutinas y pequeñas historias, se convierte en materia poética.

El poemario está poblado de escenas de la vida común: bares con sus vasos de cerveza, flexos encendidos sobre apuntes y exámenes, canciones escuchadas en la penumbra, comidas rápidas, gripes compartidas bajo las mantas. Todo esto, que en apariencia carece de épica, se convierte aquí en el núcleo de un relato de amor y pertenencia.

Hay una elección ética en este gesto: frente a la poesía que busca lo sublime en lo grandioso, Alberto Martín Pérez reivindica la grandeza de lo pequeño. El verdadero heroísmo está en cuidarse durante una enfermedad, en cocinar juntos, en compartir la penuria de los trabajos mal pagados. Esta «épica doméstica» tiene resonancias en poetas como Ángel González, capaz de hallar en lo cotidiano una fuente de ironía y ternura.

El autor consigue que el lector reconozca su propia vida en esas escenas. La poesía deja de ser un discurso elevado para convertirse en espejo de lo común. Y en ese espejo encontramos una verdad sencilla pero poderosa: la vida se sostiene en gestos mínimos, y la poesía tiene la tarea de unir vidas.

El poemario no se cierra en sí mismo: dialoga con una tradición literaria amplia y diversa. Más que enumerar autores, lo que pone de relieve es la naturalidad de ese diálogo entre clásicos y contemporáneos, entre lo culto y lo popular (donde las canciones de Julieta Venegas o Guitarricadela fuente conviven con Cervantes o Machado).

Este modo de relacionarse con la tradición revela una conciencia universitaria: la poesía es conversación intergeneracional, transmisión de saberes y reinvención constante. No se trata de repetir fórmulas, sino de reconocer filiaciones y abrirlas al presente. Así, *Examen de nacionalidad* se inscribe en una genealogía sin renunciar a su frescura, demostrando que la tradición no es un peso muerto, sino un legado.

El entramado simbólico del libro se organiza en torno a una serie de motivos recurrentes:

- El agua y la sal, como emblemas del mar que une y separa, del cuerpo que se funde en la espuma, de la memoria que fluye.
- El barro, signo de huida, de camino recorrido, de extranjería convertida en pertenencia.
- La música, que aparece como banda sonora de la vida compartida y como puente entre generaciones y culturas.
- La casa, símbolo último del cuidado: no como encierro, sino como espacio abierto, como patria íntima donde el amor se vuelve ciudadanía.

Estos motivos, que reaparecen a lo largo del libro, construyen una cartografía afectiva. La poesía de Alberto Martín Pérez no dibuja mapas políticos ni geográficos.

ficos, sino mapas emocionales, donde el territorio se mide en gestos, canciones y recuerdos.

Finalmente, no se puede entender este libro sin reconocer su tono particular. La voz poética combina humor y ternura de un modo inusual. Hay ironía, pero no sarcasmo destructivo; hay confesión, pero sin sentimentalismo excesivo. El equilibrio entre estos registros confiere al poemario una voz propia, reconocible y cercana.

Esa voz confesional no busca el lucimiento personal, sino que se abre al otro y al nosotros. La poesía, en este caso, es un acto de comunidad. Esa capacidad de alternar ternura e ironía, de reírse de uno mismo sin dejar de conmover, constituye la marca de autenticidad del libro.

Examen de nacionalidad es un poemario que despliega con madurez una reflexión sobre el amor, la identidad y la pertenencia. Lo hace desde la extranjería lingüística, desde la abolición de fronteras, desde la épica de lo cotidiano, desde la conversación con la tradición y desde un sistema simbólico de agua, barro, sal, música y casa.

Todo ello configurado en un tono que une humor y ternura, ironía y compasión. Una voz confesional que no cae en la autocomplacencia, sino que se abre al tú y al nosotros.

Un libro no llega a los lectores únicamente por el talento del autor o por el respaldo de un premio: necesita también la mirada atenta de una editorial que sepa acompañarlo hasta el final.

La edición de *Examen de nacionalidad* corre a cargo de Cuadernos del Laberinto, una editorial indepen-

diente que ha demostrado en los últimos años un cuidado exquisito por la poesía contemporánea y una sensibilidad especial para dar voz a autores emergentes y consagrados.

Quiero detenerme en la figura de su editora, Alicia Arés, antigua alumna de la Universidad de Salamanca. Su trayectoria confirma que la pertenencia a una universidad no termina con la graduación: se prolonga en la vida profesional y cultural. Con su trabajo editorial, Alicia encarna esa sensibilidad universitaria que une rigor, pasión y delicadeza, haciendo posible que libros como este encuentren la forma adecuada para llegar al público.

Gracias a Cuadernos del Laberinto y a Alicia Arés, este poemario no será solo un manuscrito premiado, sino un libro vivo, con diseño, con presencia, con futuro.

Llegados a este punto, conviene preguntarse: ¿para qué la poesía hoy? ¿Qué sentido tiene sostener premios, ediciones y prólogos en un mundo convulso, sacudido por la incertidumbre política, las tensiones sociales y las heridas de la violencia?

La respuesta no es abstracta: está en este libro y en muchos otros. La poesía no es un lujo; es una forma de filosofía vivida, un modo de pensar y sentir que nos permite habitar el presente con conciencia. Es también una forma de resistencia frente a la prisa, la superficialidad y la banalización.

En tiempos de ruido, la poesía ofrece silencio habitado; en tiempos de violencia, ofrece ternura; en tiempos de confusión, ofrece claridad. Por eso debemos

insistir en que la poesía esté presente en nuestras vidas: porque nos humaniza, nos ayuda a pensar y nos recuerda que seguimos siendo alma.

Examen de nacionalidad pasa con nota el único examen que debería contar: el de la ternura cívica. Lo aprueba porque entiende que pertenecer no es poseer, sino compartir; que la lengua no es frontera, sino puente; que el amor no es encierro, sino hospitalidad.

Este prólogo es, entonces, una invitación a entrar en esa casa poética, a leer y a conversar con sus versos, a dejarnos transformar por ellos.

Que este premio, nacido de la mano de Alumni-USAL y de Alma Mater Arte y Cultura, que se celebra bajo el signo de Carmen Martín Gaité y que cuenta con la sensibilidad de Cuadernos del Laberinto y de Alicia Arés, siga creciendo con la fuerza de la poesía.

Porque en un mundo convulso, la poesía no es adorno: es fórmula de pervivencia. Nos ofrece filosofía y aliento, nos devuelve a lo esencial, y nos permite seguir habitando el tiempo con dignidad y esperanza.

ALBERTO MARTÍN PÉREZ

EXAMEN DE NACIONALIDAD

www.cuadernosdelalaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

ME ROMPES EL LENGUAJE

Me rompes el lenguaje y resquebrajas
cada uno de mis versos.
Tu fonética corroe mi coraza castellana.
Destrozas lo castizo a golpe de *naguará**.
Violentas, ardorosa, palabras con el trópico
que escondes bajo tierra.

Háblame y destácame las eses
a base de estocadas a mi sesgo normativo.
Cántame, candente, tu canto de pájaro
migrante; no ceses de reírte de mi boca
antes de someterla
a uno de tus besos.

* NAGUARÁ (VEN.) 1 interj. Exclamación provocada por una impresión o emoción. Sugiere principalmente asombro o perplejidad «¡Naguará, qué bonita es la catedral de Salamanca!». Sirve también para expresar molestia o cansancio «¡Naguará, Alberto, qué necio eres!». 2 adv. para intensificar una cualidad «naguará de bello». Parece proceder de la región centro-occidental, probablemente del estado de Lara. Se dice que el origen radica en una especie de ave llamada «nagua» y a las bandadas de estas aves, «guarada», autóctonas de esa región. Los larenses, al verlas volar, exclamaban algo así como «¡Ahí va una guarada!» o «¡Ahí va una guará!», lo que terminó originando dicha expresión, que fue retroalimentándose para ofrecer otros significados.

COMO UN DÍA DE PERROS

Como un día lluvioso y sin paraguas,
como un día de perros; despeinado,
calado hasta los huesos, con el frío
calzándome los pies. Abandonada

mi ropa toda al fragor de la marea,
rindiéndome a una gripe inesperada,
vertiendo una metáfora a tu ausencia,
cegado por la lluvia y por la rabia;

así me siento yo cuando te has ido.
Cuando no estás y el sol desaparece
y le obliga la luna a arrinconarse.

Así me siento yo; perdido el norte.
Mojados mis harapos, destruido
por una simple lluvia, por tu ausencia.

POEMA DEL HOLLY CROSS

La chica del bar tiene el pelo rubio
y es venezolana.
Parece divertida y que no fuma.
Al hablar dibuja formas
en el aire.

Le he entrado con la excusa del mechero.
Me ha dicho, azorada, que no tiene.
Sus dos ojos marrones son luceros
y, francamente, me están
desconcertando.

No sé con que otra excusa
prolongaré el encuentro.
Me arriesgo. Nombro Barquisimeto,
Caracas y Valencia; intento aparentar
que conozco su país.

Creo que ha caído en el engaño.
Me dice que es de San Felipe
estado Yaracuy

Reconozco que esa zona no me suena.
Se ríe y se produce un cataclismo.
Se marcha y viene el frío a molestar.

Quizá vuelva a verla alguna tarde.
Quizá vuelva a escribirle algún poema.

www.cuadernosdelaberinto.com